

por casi todos los paisanos de la estancia, que no podían mirar aquella partida sin profundo sentimiento.

—Antes de salir del Baradero, dijo Santos Vega, quiero cumplir un deber que me nace del corazón. Esto es de ir á saludar al pulpero don Cosme y ño Cipriano. Ellos fueron conmigo buenos y hospitalarios, y no quiero crean que los olvidé en el momento de la partida.

Todos siguieron hasta lo de don Cosme, donde encontraron á ño Cipriano entregado á su infalible ocupacion de montar la mona. Grande y sincera fué la alegría de los dos viejos al ver llegado al payador, que hacia tanto tiempo habian perdido de vista, como fué grande la pena tambien al saber que los dejaba tal vez para siempre.

ño Cipriano pagó una vuelta general y don Cosme no quiso ser menos. Y tantos fueron las vueltas, porque cada uno de los paisanos fué pagando la suya, que á pesar de todos sus esfuerzos el payador vió llegar la noche en la pulperia de don Cosme.

Quiso retirarse, pero le fué imposible resistir á tanta súplica y tanta demostracion de aprecio. Aquella era la última noche que iban á pasar juntos y como ningun apuro imperioso tenia en marchar, cedió á los repetidos ruegos y aunque con el caballo ensillado, tomaron parte en la fiesta y alegría general.

Se bebió y se cantó hasta subir la prima á un punto peligroso. ño Cipriano que no perdía su buen humor por nada de este mundo y que no estaba á caballo de su segunda tranca de aquel día, se puso á pagar con Santos Vega, pero con tan poca suerte, que á la hora quedaba vencido y dormido profundamente.

Antes que saliera el sol del día siguiente, ya Santos Vega y Carmona se hallaban en marcha en direccion á la Villa de Lujan.

—Siento dejar este pago en donde me ha criado y he aprendido á ser hombre, ¡Pero que le hemos de hacer! Uno al fin no es un caracol para andar toda la vida pegado á la concha. Al fin y al cabo vamos á conocer otros pagos, cosa entretenida, segun entiendo.

—Segun como se conocen, hermano! contestó el payador amargamente: no es lo mismo andar paseando que andar huyendo. De todos modos el hombre tiene que haber sufrido en esta vida para ser completo. Cuando uno puedo casar al vuelo un momento feliz, le toma mejor el gusto, y las desventuras, por duras que sean, nunca son tan amargas como la primera. Así tendremos que rodar tierras, hermano, yo por la fuerza del destino, que me arrastra á pesar mio; usted, hermano, porque así lo quiere su buen corazón. ¡Mire que todavía está en tiempo! La vida que vamos á arrastrar es peor que la cadena del presidio, con la cabeza amenazada de muerte, andaremos peleando con los justicias para disputárselas, como si valiera la pena. Créame, hermano, quizás que todavía pueda ser feliz y encontrar un techo más abeigado que la bóveda del cielo.

—Santos Vega tendrá el derecho de hacerme un reproche, contestó Carmona conmovido, pero no puede hacerme un ultraje. Si yo fundí mi suerte y mi vida con la suya, no fué por especular con ella, sino para seguirla en su trance más amargo. Yo soy solo en el mundo, hermano, no tengo quien me lllore cuando de la última boqueada, ni quien se complazca en mi mayor ale-